

1

## EL PENSAMIENTO POLÍTICO POSITIVISTA Y EL GOMECCISMO

Arturo Sosa A.

En Venezuela, Congreso de la República. 1983. El pensamiento político venezolano del siglo XX. Documentos para su estudio. Caracas. Pp. XI-XLIII.

Abordar el período gomecista desde la perspectiva del desarrollo del pensamiento político venezolano es una tarea incómoda en una Venezuela que todavía siente la necesidad de descalificar absolutamente todo lo que sucedió durante los primeros treinta y cinco años de este siglo.

El profundo repudio a los innegables desmanes cometidos por la dictadura de Juan Vicente Gómez, y su antecesor Cipriano Castro, se ha ido traduciendo en una cierta incapacidad para conocer y reconocer el complejo y relevante proceso de transformación económica y social que comenzó en ese período. Nos hemos empeñado, por todo tipo de razones, en empezar a contar el siglo XX venezolano a partir de 1936. De esa manera, por la necesidad de justificar al régimen imperante le hemos negado a esa importante parte del siglo XX el derecho a presentar un "pensamiento político" relativamente autónomo.

Al acometer la compilación documental del pensamiento político venezolano de este siglo resulta imposible obviar, o remitir al siglo XIX, la abundante producción realizada por los autores positivistas. Los nombres de Pedro Manuel Arcaya, José Gil Fortoul, Laureano Valleni-lla Lanz, César Zumeta y otros no pueden ser borrados de nuestra historia de las ideas políticas, tengamos el juicio que tengamos de su actuación pública. De allí, pues, la necesidad de este volumen en la colección sobre el pensamiento político venezolano del siglo XX<sup>1</sup>. Aunque la presente recopilación incluye documentos no del todo clasificables como positivistas en un sentido estricto, no queda la menor duda acerca de que es el positivismo la matriz fundamental del pensamiento político dominante en sus autores y a lo largo del período. Al indicar sus más importantes líneas de desarrollo se orientan las siguientes reflexiones introductorias a la lectura directa de los documentos presentados, labor ineludible para quien realmente quiera adentrarse en la comprensión de nuestro proceso político.

### LOS POSITIVISTAS: CREADORES DE PENSAMIENTO POLITICO

La relación entre el pensamiento positivista, sus autores y el régimen de Juan Vicente Gómez es tan evidente que ha sido aceptado, incluso en medios académicos, hablar de la "filosofía política del gomecismo" o del "pensamiento político gomecista". Esta evidencia aceptada.

---

<sup>1</sup> La selección de textos aquí presentados completa lo ya publicado en los tomos 13 y 14 de la colección Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX, (Caracas 1961) que incluyen materiales escritos entre 1900 y 1935. Además, aquí se escogido texto estrictamente políticos. En ese sentido es necesario advertir que no se ha querido hacer una antología de los autores positivistas y que su obra no puede reducirse a los textos que forman esta recopilación.

que le va dando nuevos datos y poniendo nuevos problemas. Además, con el transcurso del tiempo los propios pensadores pueden transformar sus propias formulaciones anteriores. Si nos acercamos a estos textos para comprenderlos no tenemos más remedio que tomar todas las precauciones necesarias para captar lo que ellos dicen, sin ceder a la tentación de traducirlos a nuestras propias preocupaciones, sin atribuirles problemas, soluciones o doctrinas a ellos ajenas y en las que los propios autores no pudieran sentirse fielmente expresados.

Como segunda disensión de esa tarea comprensiva está el ubicar lo dicho por los pensadores estudiados en su contexto. O sea, darle vida u ese texto al ponerlo en diálogo con su realidad. El sentido de las propuestas de un pensamiento cobra cuerpo cuando se sitúan en unas relaciones histórico-políticas determinadas, cuando se captan los significados de los destinatarios de su discurso. Las palabras no son cosas petrificadas que se corresponden siempre y de la misma manera con una serie de conceptos inmutables. Forman parte de las vivientes relaciones entre los hombres y como tales hay que entenderlos en su momento. Con esto no estamos afirmando que las ideas son sólo respuestas inmediatas a unas precisas circunstancias históricas o que es posible deducir el pensamiento de cualquier persona del conocimiento de las circunstancias sociales en las que nació. No obstante insistimos en que no es posible comprender a fondo el pensamiento de un autor sin tomar en cuenta la relación con su medio, y la relación de la expresión de sus ideas con los significados comprensibles por sus contemporáneos.

La conjunción de estas dimensiones nos pueden hacer comprender la creación de un pensamiento político sin ensalzarlo o condenarlo previamente. Un esfuerzo de comprensión del positivismo político en la Venezuela del siglo XX con estas exigencias está aún por hacerse y sin duda vale la pena emprenderlo en el afán de hacernos conscientes de nuestro propio proceso como pueblo. Además, estamos en un momento en que es posible hacerlo. Los autores positivistas fueron relegados al pasado. Para algunos porque pertenecen al siglo XIX, como si el paso de siglo no fuera una medida artificial, desvinculado de los acontecimientos. Para quienes se propusieron liderizar la sociedad venezolana después de la muerte de Juan Vicente Gómez porque hay que liberarse de ellos. En efecto, quienes "hacen historia" a partir de 1936 rechazan a los autores positivistas, por gomecistas que deban quedarse en ese pasado. Pero, relegados oficialmente los autores positivistas, sus ideas siguen influyendo en la vida social y en el pensamiento venezolano postgomecista. Una influencia descontrolada porque no se discute con ellos directamente. Se intenta prescindir de ellos como si una ruptura ruidosa significara conjurarlos efectivamente. Es ahora, cuando los "hombres del 28" han abandonado su primero virulencia y otro sujeto histórico propone otras formas de ver la historia, que puede enfrentarse cara a cara a los autores y a las ideas del positivismo. Podemos, por eso, comprender ese pensamiento de manera que sea una auténtica superación, porque se asume como parte del propio proceso histórico, negando lo que es pasado y manteniendo lo que aún es vigente mirando al futuro.

## **EL POSITIVISMO COMO PARADIGMA DE PENSAMIENTO**

Las expresiones políticas del positivismo que encontramos bajo el gomecismo no son formas aisladas de pensamiento sino el fruto acabado de la preeminencia del paradigma positivista en la reflexión científico y, más allá, en la manera de enfocar las representaciones del mando y la sociedad en el primer tercio del siglo XX venezolano. Colocar ese pensamiento político en el

no significa, sin embargo, que se haya establecido definitivamente el carácter de esa relación. Si el efectivo apoyo brindado por los más conspicuos representantes de la corriente positivista al gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez es fruto de una coherencia total con las premisas de su pensamiento o de una humana ambición de poder, es objeto de discusión y de radicales desacuerdos en nuestro medio intelectual y político.

La noción que se ha impuesto en el sentir común de los venezolanos es que se trató de unos intelectuales colaboracionistas que pusieron sus personas y sus ideas al servicio justificador de una dictadura inhumana, que además, abrió las puertas al imperialismo extranjero. Las pruebas de esta tesis común son obvias: esos intelectuales positivistas ocuparon altos cargos del régimen dictatorial, dentro y fuera del país, y desde esa posición llegaron a generar una teoría legitimadora del prolongado mandato de Juan Vicente Gómez, que incluye una novedosa interpretación de la historia venezolana.

En esta noción del sentir común hay elementos verdaderos y son ellos los que llevan a descalificar la obra intelectual de los positivistas, junto con el rechazo a un régimen dictatorial tan prolongado. El esfuerzo de comprensión de nuestro proceso histórico exige el esfuerzo de superar ese **saber común**. De otra manera, se nos convierte en una especie de camisa de fuerza mental que distorsiona los esfuerzos que se hagan por reconstruir en su complejidad nuestra historia reciente. Necesitamos hacer un esfuerzo para evaluar a hombres como Pedro M. Acaña, L. Vallenilla Lanz, César Zumeta y J. Gil Fortoul a partir de su tarea intelectual, de sus aportes al campo de las ideas políticas y no considerarlos únicamente por su mayor o menor compromiso con el "gomecismo". De allí, la necesidad de agudizar la mirada sobre este período para poder distinguir los efectos directos de la actividad pública de estos autores positivistas y sus aportes al ámbito de las ideas políticas.

Desde el punto de vista de la historia de las ideas políticas la pregunta que guía nuestra investigación es si los autores positivistas mencionados pueden considerarse efectivamente como creadores de teoría política, como generadores de un pensamiento político propio, **original** y enraizado en el acontecer venezolano. Una pregunta a la que no se pretende dar respuesta definitiva con esta recopilación, sino quizá dar algún paso significativo en ese camino.

La presunción inicial es que sí estamos ante casos de creación de pensamiento, de teoría política. La importancia por su extensión, temas abordados y consistencia de las obras de estos autores nos inducen a considerarlos como auténticos pensadores políticos. Acercarnos a una respuesta más acabada nos exige hacer un gran esfuerzo de comprensión de sus obras, es decir, captar el sentido de su elaboración teórica en el conjunto de circunstancias sociales e intelectuales del momento en el que se gestaron.

En este sentido, una primera tarea es la del conocimiento de la obra misma: saber realmente lo que sus autores dijeron y todo lo que dijeron. Una auténtica comprensión del pensamiento político positivista exige situarlo adecuadamente en el momento histórico en el que se desarrolló: descubrir sus interlocutores, los problemas que centran su atención y cómo intentan darles solución. Igualmente, es necesario no perder de vista que se trata de un pensamiento dinámico, inacabado, en proceso, que intenta ir correspondiendo a una realidad sociopolítica cambiante

conjunto del movimiento positivista en Venezuela, entendido como paradigma dominante<sup>2</sup> en nuestro medio, es un paso necesario para comprender tanto su surgimiento y formulación como su aceptación social.

Como en todo movimiento en el ámbito de las ideas es prácticamente imposible señalar una fecha de inicio del predominio del paradigma positivista en Venezuela. Más difícil todavía puesto que es un país que se ha caracterizado por estar abierto a la influencia de las corrientes europeas de pensamiento desde finales del siglo XVIII. Contribuyen a ello factores como la situación geográfica de Venezuela, la presencia en ella de las Compañías mercantiles portadoras también de libros e ideas, la existencia de grupos étnicos como los vascos y los catalanes que sirven de catalizadores a ideas renovadoras y, luego, la prolongada lucha por la emancipación que exige la formulación ideológica de la propia identidad, para la cual fue elemento fundamental el pensamiento de la Ilustración. Junto a eso, la necesidad de consolidar la nueva República, hizo necesario ponerse en contacto frecuente y fecundo con el resto del mundo a través de las misiones diplomáticas. Finalmente, el arribo de las ideas liberales que ofrecían un esquema mental alternativo al de la colonización española para la organización de la sociedad. En resumen, a Venezuela llegan con relativa rapidez las ideas europeas y son recibidas como el agua en tierra reseca, como ayuda necesaria para encontrar un camino que completara la separación política de España con su emancipación ideológica y cultural, y sirvieran de eje integrador de una sociedad sacudida hasta sus cimientos, fácil presa de los factores desintegradores que la inclinan a la anarquía.

Desde el punto de vista de la historia de las ideas, el enciclopedismo liberal es el pensamiento inspirador en Venezuela hasta la Guerra Larga. Entre los autores leídos durante ese tiempo encontramos liberales como Condillac, Volney, Holbach, Damiron, Cossin, Say y no liberales como Sismondi o Hegel. El pensamiento ilustrado de los líderes de la Emancipación completado con las ideas liberales de personas como Tomás Lander, Blas Bruzual y Antonio Leocadio Guzmán, puestas en práctica desde el Estado por Santos Michelena y otros, forman lo que sería el paradigma de pensamiento precursor del positivismo en Venezuela.

Todas estas corrientes de pensamiento adquieren al llegar al suelo nuestro una **originalidad** propia. Aunque las denominemos con los mismos nombres que en Europa o en los Estados Unidos, el enciclopedismo, la Ilustración, el liberalismo y el positivismo son refractados por las peculiares características de la sociedad venezolana. Bajo esos nombres se cubre el esfuerzo de las élites intelectuales y políticas por sustituir definitivamente la realidad impuesta por España y

---

<sup>2</sup> Paradigma de pensamiento político quiere decir aquí las formas de plantear y de resolver problemas políticos admitidas en una sociedad determinada y en un momento histórico dado. Es decir, el paradigma de conocimiento está constituido por el conjunto de presupuestos que delimitan una zona de preguntas y respuestas posibles, consideradas como relevantes o pertinentes por la sociedad en la que ese paradigma está vigente. Si usamos, además, el adjetivo "dominante" para referirnos al positivismo en Venezuela es porque admitimos la posibilidad de la coexistencia de diversos paradigmas de pensamiento en la misma sociedad humana. Además, reconocemos la sustitución de los paradigmas de pensamiento como una de las notas características del devenir histórico. Hacemos un uso semejante al propuesto por Diego B. Urbaneja en "Consideraciones sobre Metodología en la historia de las ideas políticas", *Politeia* 5 (1976), 185-221, e inspirado en las reflexiones de Thomas S. Kuhn en *La estructura de las Revoluciones científicas*, México: Tomado de Cultura Económica, 1977.

heredada por nuestro pueblo. El afán de ser otros, distintos a los españoles, y quizás más parecidos a los civilizados sajones se expresa a través de la adopción de esas ideas.

De allí la importancia del encuentro con el positivismo para los pensadores y las élites conductoras de las nuevas naciones latinoamericanas, Venezuela entre ellas, que hasta ese momento habían sido incapaces de resolver la anarquía social que había seguido al rompimiento de los nexos sociales mantenidos por el poder colonial. En este sentido, afirma Leopoldo Zea:

"El positivismo en sus diversas expresiones llegaría a los latinoamericanos empeñados en construir una historia que pudiesen llamar propia. Una historia que encontraría en el positivismo la justificación del empeño para el cambio, que se pretendía total, de las estructuras que les habían sido impuestas"<sup>3</sup>.

El encuentro con el positivismo da la ocasión para el renacimiento de las esperanzas de un futuro como el soñado por los iniciadores de la Emancipación. De allí que se les presente como "tabla de salvación" en medio de la tempestad social provocada por el rompimiento del orden colonial.

El positivismo se expresará, entonces, en las más variadas formas en todo el continente. En esa variedad de uso de las ideas tomadas de los europeos se expresará la originalidad del recipiente latinoamericano y venezolano. La interpretación de nuestra realidad desde las diversas expresiones del positivismo va a dar lugar a expresiones nuevas, originales, del mismo positivismo. En palabras del mismo Leopoldo Zea:

"El pesimismo y el optimismo de los intérpretes y teóricos del positivismo se entrecruzarán formando una rica bibliografía. Frente a estas interpretaciones los europeos quedarían pasmados, sorprendidos, negándose a reconocer como propias esas expresiones e interpretaciones, que considero ajenas al auténtico positivismo; fuera del ámbito de lo que era para sus creadores en Europa; expresiones vistas como "malas copias" del original. 'Malas copias' que no serán sino expresión de la innata originalidad latinoamericana"<sup>4</sup>.

Desde finales del siglo XIX se impone entonces el **paradigma positivista** como forma de pensamiento original y dominante en Venezuela. Las principales ideas que conforman este paradigma son las siguientes:

a) **El etapismo determinista**, es decir, la convicción de que la humanidad marcha en su historia a través de etapas determinadas y, por tanto, el momento de anarquía social que se vive durante el siglo XIX no es un punto de llegada, sino un momento de transición hacia un nuevo orden.

Inspirados en las ideas de John Stuart Mill Y Herbert Spencer los positivistas venezolanos consideraban a la sociedad como un organismo vivo, sujeto, como todo organismo vivo a

---

<sup>3</sup> Prólogo a pensamiento positivista latinoamericano, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980, p. XXVI.

<sup>4</sup> Ibid., p. XXX.

leyes fijas. La ciencia que permite el conocimiento de ese organismo es la **sociología**, término creado por Augusto Comte para indicar la cúspide del conocimiento, que a través del método histórico, es decir, del establecimiento de la relación entre el presente y el pasado formulando leyes que permitan prever el futuro, puede descubrir la estructura de la sociedad y guiar su reforma práctica. Comte, además, inspirado en ideas de Saint-Simon, formuló la "ley de los tres estados" para explicar el desenvolvimiento de las etapas de la historia humana y también del conocimiento: el primer estudio es el teológico en el que el hombre explica los fenómenos naturales por la intervención de seres o fuerzas sobrenaturales; o este estadio corresponde un poder teocrático. El segundo estado es el metafísico en el que las causas de los fenómenos son ideas abstractas, crecidas por la razón humana; en este estadio se disuelven los poderes teocráticos y la sociedad tiende a la anarquía, El tercer y último estado es el positivismo en el que el poder espiritual pasa a manos de los científicos sociales pues son ellos los que son capaces de percibir las relaciones de la sociedad, y conociendo su presente y su pasado, dirigirla hacia un futuro de progreso. Por eso, los positivistas venezolanos al percibir que el problema de nuestras naciones es el vencimiento de las fuerzas disgregadoras y la reorganización de la sociedad para que dentro de orden pueda habitar la libertad, están simultáneamente pasando de un conocimiento metafísico a la ciencia social y haciendo una propuesta política.

b) **"Evolucionaríos" en lugar de revolucionarios;** el positivismo es ferviente creyente en la evolución de las sociedades hacia grados de mayor perfeccionamiento social. La revolución no debe concebirse sino como un momento de aceleración de la evolución. Si se intenta de alguna manera "quemar etapas", se condena, las sociedades al fracaso.

"Y cuando recordamos que también el hombre europeo fue allá en la edad prehistórica, igual al salvaje de nuestros llanos venezolanos vemos en el misionero y en el indio, los dos eslabones terminales de la gran cadena humana y advertimos la fuerza misteriosa de la evolución, que del abyecto ser egoísta, 'sin más Dios que el vientre'; pudo formar la noble personalidad capaz de martirio y todos los sacrificios por el bien de otros hombres o íntima satisfacción de la propia conciencia y ante el inmenso progreso realizado, nos explicamos cómo algunos sabios modernos vislumbran destinos aún más encumbrados para la humanidad y partiendo del postulado de que ella indefinidamente perfectible, esperar que en el lejanísimo futuro podrá realizarse sobre la tierra la república ideal de la ciencia y la justicia"<sup>5</sup>.

Desde esta premisa es que los positivistas criticaran a quienes han intentado conducir a la sociedad venezolana con leyes trasplantadas de sociedades en otro estadio de su evolución y que no son, por tanto, aplicables al nivel de la evolución en que se encuentra nuestro pueblo.

Igualmente estará en esta convicción de la evolución ascendente de la sociedad, el fundamento de la justificación de las dictaduras como etapa necesaria para imponer el orden que acabe con la anarquía y asegure el progreso como camino expedito a la verdadera libertad. El "gendarme necesario", el "césar democrático" o el "tirano honrado" serán expresiones de esta necesidad en la evolución de los pueblos desde el viejo orden colonial a la civilización.

---

<sup>5</sup> Arcaya, Pedro Manuel: Personajes y hechos de la historia Venezolana, Caracas, 1911, p. 105.

c) **Transfusión de sangre:** En diversa forma los autores positivistas afrontan el problema de las razas que forman el sustrato étnico de nuestro pueblo. La explicación de por qué, roto el orden colonial, se produce el desbordamiento incontrolable de la anarquía popular la encuentran en las características de las razas que conforman al pueblo venezolano. De allí, que se proponga sistemáticamente la inmigración de europeos como medio eficaz de aclarar la evolución del pueblo hacia la civilización.

Dar el paso de las "sociedades militares" a las "sociedades industriales" no es sólo un problema de inversión de capitales, de construcción de caminos y vías férreas, sino de transformación de las gentes. Por eso, tan importante como incentivar la inversión de capitales extranjeros en nuestro suelo es traer europeos que con su sangre, sus conocimientos, sus hábitos de trabajo y sus industrias vayan transformando ese sustrato étnico y haciéndolos un pueblo "civilizado"

d) **Lavado de cerebro:** la confianza en la educación como forma de transformar los hábitos del pueblo, es otra de las características del positivismo nativo. Una educación dirigida a abrir las mentes a los nuevos descubrimientos de la ciencia positiva y que deje atrás las explicaciones metafísicas o teológicas que no hacen más que paralizar a los hombres haciéndolos conformes con lo que se les ha impuesto, es lo que proponen estos autores como otra medida eficaz pero acelerar la construcción de] nuevo orden que sustituye la anarquía desintegradora, que acaba con nuestras posibilidades de progreso de realizar lo que soñaron nuestros libertadores.

La difusión de las ideas positivistas a todas las capas de la población es vista como una de las más eficaces formas de preparar una sociedad integrada por individuos libres, capaces de respetar un orden social y político como marco necesario del progreso y mejoramiento de las condiciones de vida de todos los miembros de las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad.

e) **Al fin la libertad:** el paradigma positivista es optimista a largo plazo. La evolución de los pueblos lleva hacia la libertad en todos los ámbitos de la vida. Lo importante es saber atravesar cada etapa lo más rápido posible y detener las fuerzas disgregativas presentes en las etapas más primitivos de la evolución. Esa esperanza en un futuro de libertad es la que permite pasar el trago amargo de las etapas de orden, necesarias para contener la anarquía que no, hace sino alejar ese futuro deseado.

f) **Liberales "realistas":** el positivista latinoamericano se considera realizador de las aspiraciones de los liberales. Estos cumplieron la tarea de romper el orden colonial. Ahora les toca a los positivistas la creación de un nuevo orden que sustituye al destruido y controle las fuerzas desatadas por el jacobinismo:

"Nada habían podido hacer los viejos liberales que no fuese destruir, crear anarquía. Sus continuadores eran también liberales pero conscientes de los efectos de la libertad por la libertad; por ello se empeñaban en crear un nuevo orden. Pero no era imitando otros órdenes, por extraordinarios que fuesen, que se podría crear el nuevo orden. No era co-

copiando instituciones de las naciones que encarnaban la civilización y el progreso, que se iba a ser como ellas"<sup>6</sup>.

Finalmente, para subrayar el carácter propio del positivismo en América Latina, conviene recordar que su difusión y asimilación entre nosotros se da cuando ya en Europa ha sido superado como corriente de pensamiento inspiradora. El entusiasmo positivista latinoamericano se da cuando en el viejo continente ya se ha desglosado en una corriente científicista y otra que tiende al misticismo pseudo-filosófico, transformada la primera en ciencia y la segunda en una triunfante "ideología del progreso", verdadero religión laica del siglo XIX.

Este paradigma, apenas esbozado, constituye el marco de caldo y cultivo de los creadores del Pensamiento político "gomecista".

---

<sup>6</sup> Zea, L., O. C., pp. XXI-XXXII.